

1206

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 28 de noviembre, 2025

ISSN-3061-7391

Narrativas en los muros del convento de La Natividad de María en Tepoztlán

Marcela Tostado Gutiérrez



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1206, viernes 28 de noviembre de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Marcela Tostado Gutiérrez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Marcela Tostado Gutiérrez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 28 de noviembre de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:

Collage digital.

Material fotográfico: Centro de Documentación Histórica de Tepoztlán

Composición: Baruch Quiroz.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

En los muros del antiguo convento de La Natividad de María, en el pueblo de Tepoztlán, Morelos, se observan más de cien dibujos e inscripciones realizadas a lo largo de 400 años por quienes habitaron o transitaron ocasionalmente el viejo monasterio. Estos graffitis o dibujos clandestinos y anónimos fueron descubiertos y registrados durante las labores de restauración que especialistas del INAH Morelos llevaron a cabo de 1997 a 2014. Este artículo los da a conocer por primera vez y da cuenta de su posible significado. Estamos ante el registro histórico de lo que pudieron sentir e imaginar los pobladores de Tepoztlán que vivieron durante la época colonial y el turbulento siglo XIX.

Marcela Tostado Gutiérrez

Etnohistoriadora egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ingresó al INAH en 1972. Su trayectoria incluye actividad museística e investigación académica. Trabajó en el Museo Nacional de Antropología, fue investigadora en la Dirección de Estudios Históricos (1982-1992), directora fundadora del Museo Exconvento de Tepoztlán (1993-2018) y titular del Centro de Documentación Histórica de Tepoztlán (1993 a la fecha). Es autora de varios libros de historia y guiones museográficos para museos del INAH.



Narrativas en los muros

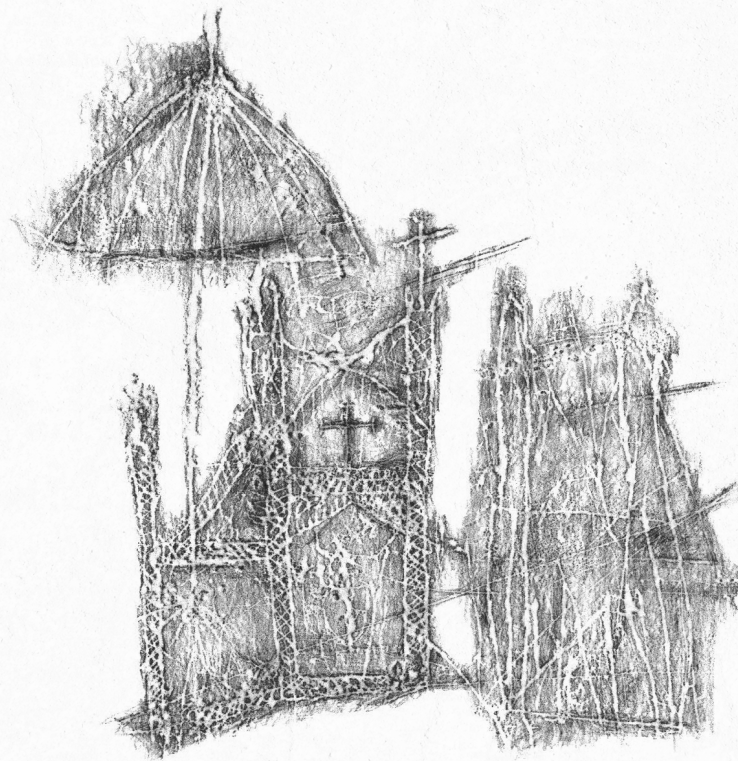
del convento de La Natividad
de María, en Tepoztlán*



Marcela Tostado Gutiérrez¹

* Dedicado a Beatriz Sandoval Zarauz y a la memoria de José Carmen Casillo Oveliz, restauradores del Exconvento de La Natividad de la Virgen.
1. Titular del Centro de Documentación Histórica de Tepoztlán, ubicado en el Exconvento de La Natividad.

Los muros de numerosas construcciones: las que habitamos, las de edificios públicos y en especial las de monumentos con una larga historia, suelen consignar sorprendentes narrativas, funcionar como lienzos que acogen silenciosamente -y van acumulando- expresiones múltiples: constancias, recordatorios, deseos, añoranzas, devociones; necesidad de registrar lo conocido o lo imaginado, de contar y trascender el tiempo de quienes habitan estos espacios o los transitan ocasionalmente. Los paramentos soportan techumbres, bóvedas... y anécdotas memoriosas.



En toda edificación es visible el acabado de sus muros; el que sus constructores (si perdura el original) o sus últimos usuarios decidieron dar: si el material constructivo quedó expuesto o repellido y aplanado, si fue pintado o incluso decorado con motivos ornamentales. Puede ser evidente, también, una compleja estratigrafía: la suma de capas de recubrimientos y pinturas acumulados con el paso del tiempo, que en ocasiones asoman parcialmente traslapándose unas con hasta formar un complejo rompecabezas cuyas piezas, pertinaces, asoman al presente en un diálogo múltiple de voces discordantes.

El material que recubre los muros, si es el primigenio, puede remitirnos a la vocación primera del recinto, ser la carta de presentación que afirma o consagra su razón de ser; es el caso -entre muchos- de las pinturas murales de los templos y conventos cristianos en la Nueva España. El convento de La Natividad de María, en Tepoztlán, Morelos, conserva aún casi el 80% de sus pinturas murales originales trabajadas al temple durante la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, y en ellas observamos el “sello” de identidad de esta casa: el escudo de la orden de los frailes dominicos y la advocación del conjunto conventual a la Virgen María, a su natalicio, entre otros elementos iconográficos referentes a la pasión y muerte de Jesucristo. En la mayor parte de su pintura decorativa se emplearon plantillas probablemente tomadas de grabados o libros de la época, que el tlacuilo copiaba y reproducía en los muros. Poco asoma la libre creación, la espontaneidad en las pinturas murales que ornamentaron originalmente este monasterio.



Breve relato de una larga historia

Desconocemos con certeza la fecha en que dio inicio la construcción del segundo² y definitivo conjunto monacal de La Natividad, en Tepoztlán Morelos; los pocos documentos con que contamos hoy ubican su génesis a mediados del siglo XVI y mencionan que en 1580 se encontraba ya en funciones. Podemos imaginar a decenas de habitantes de la entonces República de Indios de Tepoztlán, que en jornadas de trabajo obligatorio y rotativo se dedicaron durante casi tres décadas a edificar el nuevo templo y convento.

El convento de La Natividad atravesó una larga historia hasta llegar a nuestros días. Los frailes dominicos, a cuyo cargo estuvo la evangelización de Tepoztlán, dirigieron la construcción del edificio y lo habitaron durante más de dos siglos; sin embargo a mediados del XVIII se vieron obligados a entregarlo al clero secular como consecuencia de las Reformas Borbónicas que desde España intentaban modernizar la economía del reino, lo que requería ajustar la vida institucional y las relaciones de poder entre la metrópoli y sus colonias y al interior de estas últimas. Con estas Reformas se inicia un importante proceso secularizador. A partir de 1777 el convento fue habitado por sacerdotes curas ajenos a la vida monacal establecida para las órdenes de frailes mendicantes.

2. El primer conjunto conventual en Tepoztlán (1535 - ¿1570?) se edificó en las faldas de la montaña, sobre las viejas plataformas de los palacios de sacerdotes y nobles prehispánicos; el segundo, que hoy podemos visitar, se ubicó conforme a la traza urbana virreinal de Tepoztlán.



¿El descenso del cuerpo de Cristo crucificado?

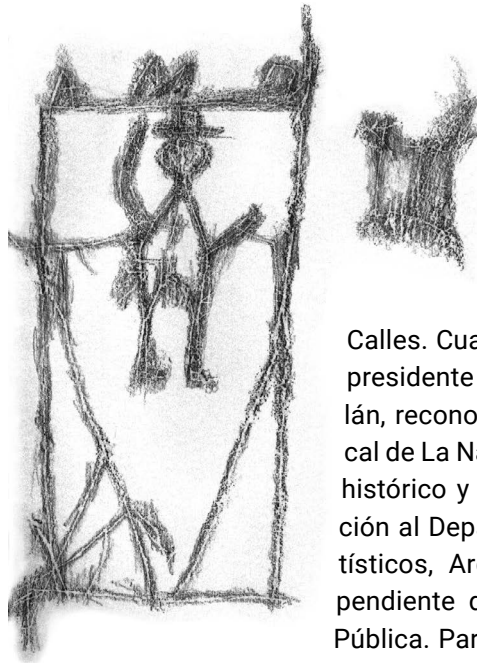


Dibujo del muro y campanario norte del templo de La Natividad; observamos la representación fiel del este edificio quizá de la mano de un habitante cautivado por la majestuosidad del mismo.

La independencia de México y las subsecuentes décadas de ingobernabilidad, inestabilidad económica e inseguridad social (consecuencia de la pugna entre gobiernos centralistas y federalistas; liberales y conservadores) afectaron la vida en Tepoztlán (y con ello el culto y los servicios religiosos) al igual que en muchos poblados del país naciente.

En su esfuerzo por restar poder a la Iglesia y tomar el control político y económico del país, los gobiernos liberales emitieron una nueva legislación (las Leyes de Reforma) que incluía la secularización de los bienes eclesiásticos; como consecuencia durante la segunda mitad del siglo XIX la parroquia de Tepoztlán se vio afectada al tener que vender parte importante de sus tierras (que fueron adquiridas por caciques locales).

Medio siglo después, como consecuencia de la revolución de 1910, el pueblo de Tepoztlán vive una dramática realidad que los ancianos recordarán como la "época del hambre": el pueblo queda prácticamente abandonado al igual que los servicios religiosos que la parroquia ofrecía. Sabemos que las tropas contendientes llegaron a ocupar el convento como cuartel durante sus enfrentamientos.



dado a entregarlo al gobierno federal. La Parroquia en cambio continuó en funciones hasta nuestros días.

El exconvento de La Natividad ha estado bajo cuidado y administración del Instituto Nacional de Antropología e Historia desde su creación en 1939, y abierto a la visita del público (en ocasiones algún custodio del INAH llegó a habitarlo). En 1994 esta institución inició un proyecto integral de conservación del inmueble para crear en él un Museo y un Centro de Documentación Históricas, que a la fecha continúan ofreciendo sus servicios al público.



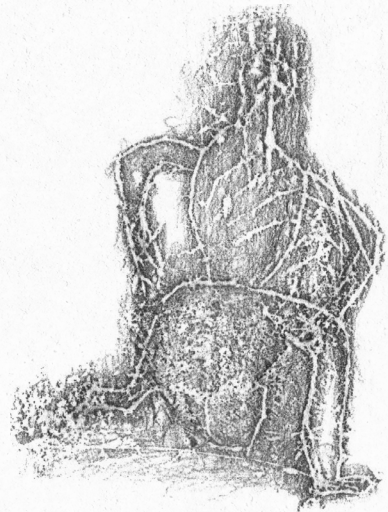
¿Claustro con las almenas que rematan sus muros, y mirador del convento?

Encuentro de artífices distemporales

De 1996 a 2017³, en intervalos, un grupo variable de trabajadores tepoztecos bajo la dirección de la restauradora Beatriz Sandoval Zarauz llevó a cabo labores de conservación y consolidación del antiguo convento de La Natividad, que incluían la erradicación de los problemas de humedad, la restitución de mamposterías y aplanados faltantes, el retiro de elementos y materiales ajenos a la historia del inmueble, y también el retiro de la pintura a la cal con que al parecer en el siglo XIX fue recubierta parte de los muros del vetusto monasterio.

El retiro de la cal, centímetro a centímetro, para descubrir los aplanados originales, puso a prueba la resistencia de los trabajadores en las duras jornadas laborales (bistutí en mano, mirada fija en el muro e incómoda postura corporal); sin embargo la recompensa fue grande: como quien encuentra pepitas de oro en el lodo de los ríos, fueron apareciendo en la superficie de los muros del exconvento, ante la sorpresa y emoción de todos, numerosas figuras venidas de otros tiempos. Momento conmovedor este encuentro de artífices: los alarifes tepoztecos contemporáneos que descubrían los testimonios gráficos de sus antepasados: los significativos dibujos de quienes jamás imaginaron (¿o sí?) dialogar siglos más tarde con sus pares en un tiempo inimaginado.

3. Los trabajos de conservación previos a 1996 fueron coordinados por las restauradoras Laura Hinojosa y Teresita Loera, adscritas al Centro INAH Morelos.



Más de un centenar de dibujos quedaron expuestos en los muros del exconvento⁴: 85 esgrafiados con puntas de metal sobre los finos aplanados y 15 elaborados con carboncillo⁵. Entre 2004 y 2005 el restaurador José Carmen Castillo Oveliz, integrante del equipo de conservación integral encabezado por Beatriz Sandoval, se dio a la tarea de reproducir las imágenes esgrafiadas empleando la técnica de frottage (se coloca sobre el dibujo un fino papel y se frota con carboncillo hasta obtener una impresión “al negativo” del trazo original).

Los históricos testimonios localizados en los muros plasman momentos de la vida cotidiana: anécdotas de lo aquí acontecido, las cuentas del tiempo transcurrido, alegrías y nostalgias, acontecimientos memorables, deseos “pecaminosos”; o entonces la riqueza biológica del entorno natural, o la necesidad de expresión plástica *per sé*, incluso abstracta, por el simple gozo creativo. Son muchos los temas, múltiple el registro del imaginario colectivo. A lo largo de los siglos autores anónimos, tal vez desde la clandestinidad, desafiaron un espacio sacro para expresar sobre todo la experiencia mundana (y eventualmente su devoción religiosa).

Historiadores y antropólogos contemporáneos han encontrado este tipo de expresiones en otras construcciones novohispanas, en especial en templos y conventos del siglo XVI y las han denominado *graffitis* (de la voz italiana *graffito* o garabato, y a su vez griega: acción de grabar); en sus estudios destacan la gran semejanza formal y temática de estos dibujos, a pesar de haber sido elaborados en sitios del centro de México geográficamente distantes⁶. Quizá no debiera sorprender este hecho -el de las semejanzas a distancia- pues nos encontramos frente al mismo contacto y entrecruzamiento inicial de dos mundos, el de las culturas náhuatl y española.

4. Ya en 1998 la historiadora del Arte Alessandra Russo, colaboradora entonces del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, había descubierto y documentado algunos *graffitis* en el Exconvento de Tepoztlán. Cfr. Russo, Alessandra. “El lenguaje de las figuras y su entendimiento... Preparación de un estudio sobre los *graffitis* en los conventos de la época colonial”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México, UNAM, 1998, No. 73

5. Con los años hemos descubierto nuevos *graffitis*. Durante la elaboración de este artículo -por ejemplo- identifiqué siete dibujos más, con éstos el número total de registros asciende a 107. Seguro nos aguardan nuevas sorpresas.

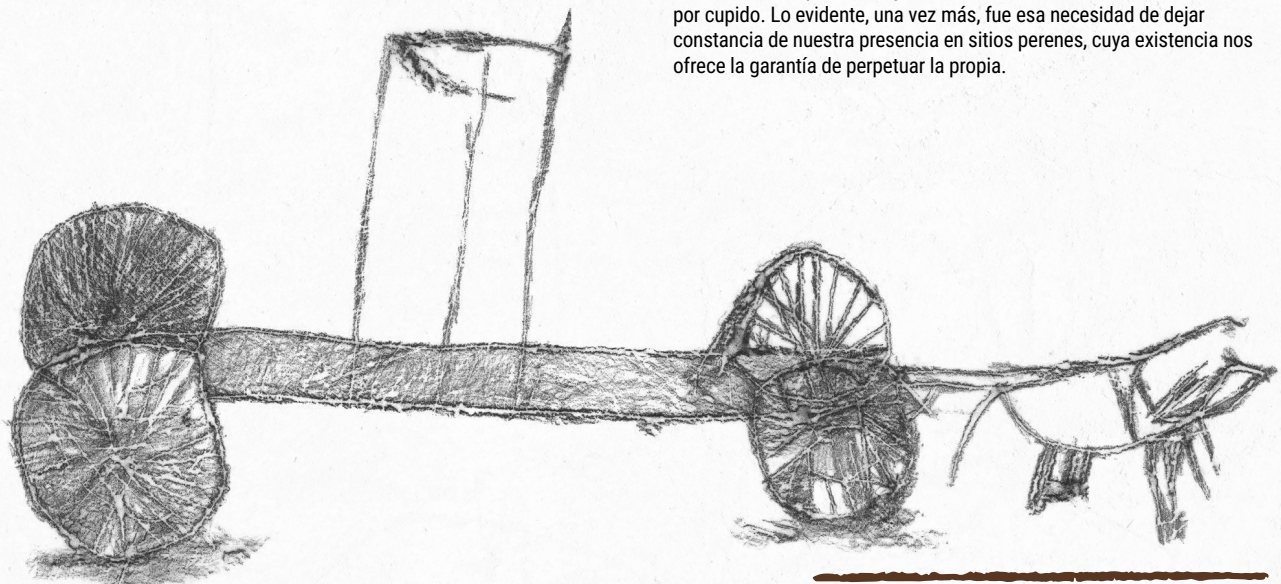
6. Sin embargo esos mismos dibujos temáticos, comenta Alessandra Russo, interactúan entre ellos de manera singular en cada edificio. Cfr. Russo, Alessandra. *The Untranslatable Image. A mestizo history of the arts in New Spain. 1500-1600*. Austin, Texas, EUA, University of Texas Press, 2014.



Técnica del frottage: al lado izquierdo dibujo original, a su derecha reproducción o calca obtenida frotando el trazo con carboncillo sobre papel.

En el caso de Tepoztlán también es posible que algunos graffitis provengan del siglo XVI, cuando ambas culturas vivían la sorpresa del encuentro y estaban aún por descifrarse mutuamente: siglo de guerra y sometimiento, evangelización, terrible mortandad indígena, reubicación de asentamientos e inicio del mestizaje. Los conventos durante el siglo XVI fueron crisoles culturales donde los habitantes de las nuevas repúblicas de indios y los españoles en la persona de los frailes mendicantes, intercambiaron múltiples conocimientos, aprendieron y descubrieron juntos (en un desigual trueque).

Sin embargo en el convento de Tepoztlán nos encontramos ante testimonios gráficos que pudieron originarse a lo largo de cuatro siglos (quizá más durante las épocas en que estuvo abandonado), abarcando un largo periodo histórico en el que acontecieron importantes cambios políticos y socioculturales; circunstancias y momentos históricos particulares para los habitantes de Tepoztlán y para la vida en su convento. Sus muros podrían estar dando cuenta de ello.

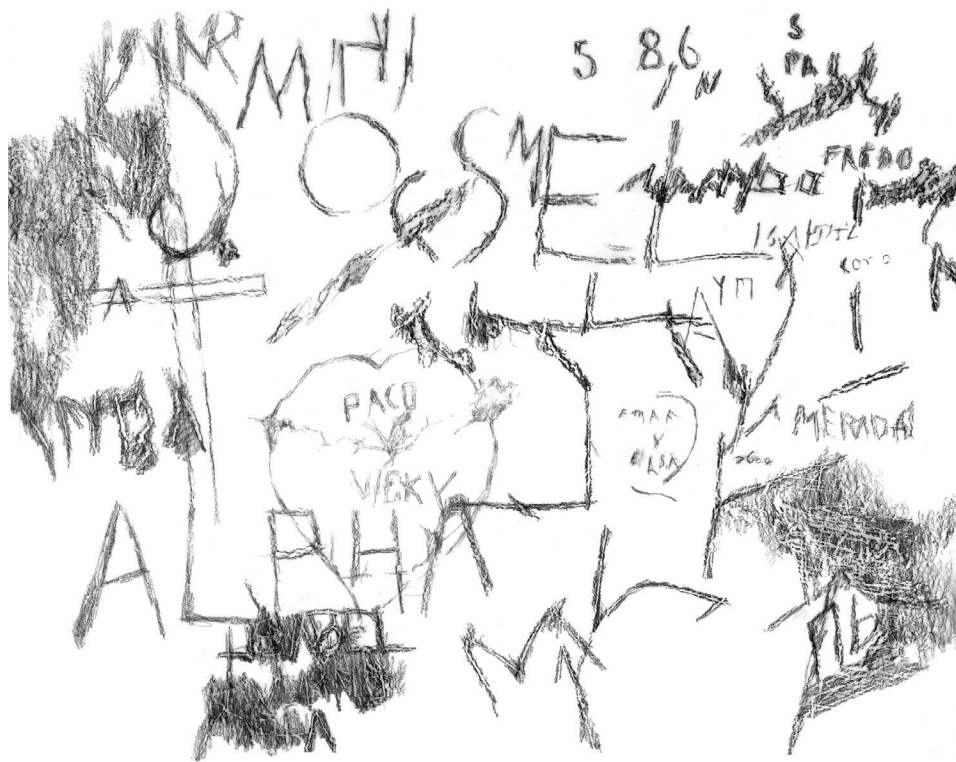


Algunos de los graffitis son contemporáneos. A partir de 1993 fue necesario retirar la capa de cal que cubría de rojo los guardapolvos de los muros -compenetrada con la mugre acumulada con el paso del tiempo- para recuperar y sanear los

aplanados originales. Sobre esta pintura a la cal se observaban graffitis de apenas ayer (valga la metáfora) que fue necesario retirar como quien retira la tierra para descubrir los vestigios arqueológicos, las joyas del pasado⁷.

7. En 1994 quien esto escribe, entonces directora del entonces Museo Exconvento de Tepoztlán, organizó una práctica museal informativa y experimental simultánea a las labores de conservación integral del edificio: informábamos al público visitante sobre las labores que se desarrollaban ante él y le invitamos a no graffitear más los muros de este monumento. Si era su deseo expresarse, debía hacerlo en los amplios lienzos de papel kraft con los que momentáneamente cubrimos algunas paredes del mismo. El resultado fue inusitado, la superficie de papel se saturaba semanalmente de frases testimoniales; había que reponer los grandes pliegos cada ocho días. Cabe anotar que el graffiti de esa experiencia resultó pobre en contenidos, carente de la imaginación o riqueza testimonial, a diferencia de su antecesor histórico, en estos el: "recuerdo de", el "aquí estuve", el "se aman", incluso el "puto yo" (¿?) se sumaban a diario; casi no había expresiones gráficas, a lo sumo corazones flechados por cupido. Lo evidente, una vez más, fue esa necesidad de dejar constancia de nuestra presencia en sitios perenes, cuya existencia nos ofrece la garantía de perpetuar la propia.

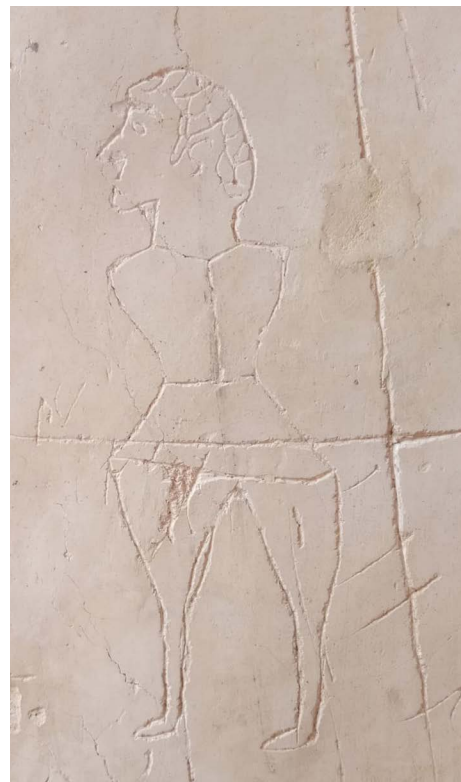
Intercambio cultural, nuevas tecnologías. El uso de la rueda y la tracción animal, novedades del siglo XVI.



Desde el anonimato

Cabe señalar que los conventos de frailes en la Nueva España fueron espacios abiertos a los que podía acceder la feligresía, a diferencia de los monasterios europeos dedicados a la vida contemplativa en clausura. Podemos suponer entonces que la presencia de habitantes de la localidad (indios, mestizos, algunos españoles, difícilmente afrodescendientes) no fue un acontecimiento aislado en este convento.

El convento carece de un archivo documental autogenerado -seguramente lo hubo- que refiera los sucesos que en él acontecían. La parte del acervo parroquial que logró llegar hasta nuestros días no da cuenta de la suerte de los frailes dominicos ni de los sacerdotes que habitaron el monasterio, de su vida cotidiana, de los muy fascinantes procesos de mestizaje que lo tuvieron por escenario. Sabemos por la investigación realizada en 1905 por Pedro Rojas, erudito cura de Tepoztlán de 1921 a 1957, que el número de clérigos que habitaron el convento en su larga historia (entre ellos sólo cuatro tepoztecos), nunca fue superior a tres o cuatro religiosos en los distintos momentos, a quienes podemos suponer -en el mejor de los casos- faenando para proporcionar servicios en los múltiples barrios y pueblos que dependían de la parroquia.



¿Personaje español?



Una carabela y una quilla de barco nos hacen pensar en un autor europeo ¿nostálgico? familiarizado con travesías marítimas... o podríamos asociar estos dibujos con el referente bíblico del Arca de Noé; o tal vez aluden a la llegada de los conquistadores españoles.



Con lo anterior nos acercamos al tema de la identidad cultural de los posibles autores⁸ de la gráfica espontánea y anónima que nos ocupa. En el amplio inventario de graffitis en el convento de la Natividad podemos identificar representaciones que tal vez provengan de la mano de españoles o criollos, porque refieren objetos ajenos al mundo indígena: carabelas y quillas de barcos de gran envergadura, por ejemplo; otras en cambio parecen nacer de experiencias más cercanas a los nativos del pueblo ¿quizá las que hemos identificado como figuras de cazadores?



8. "Analizar los graffitis de los conventos de la Nueva España como herederos duales de las tradiciones prehispánicas y europeas resulta seductor y parcialmente cierto". Russo, Alessandra, op.cit. 2014.

Indígenas o mestizas pudieron ser las manos que evidenciaron su vínculo con la naturaleza, particularmente con los animales del entorno: pájaros, caballos, ¿grillos?; o la vocación religiosa de los múltiples corazones ¿algunos del Sagrado Corazón de Jesús?, que poco tendrían que ver que con las modernas consignas de enamorados profanos.

Quizá los variados bocetos arquitectónicos trazados en sus paredes surgieron de la mano de alarifes mestizos, que copiando en un caso, imaginando en otro, diseñaron edificios monumentales, arquitecturas posibles. El diseño arquitectónico de edificios abocetados en los muros ¿podría darnos pistas del tiempo en que fueron proyectados?

La ingenuidad, casi inocencia de algunos dibujos da cabida a la pregunta ¿estamos también y eventualmente, ante una gráfica infantil? Este cuestionamiento abriría otros caminos indagatorios, el de la cultura y sus relevos generacionales. Carecemos de evidencias para abonar estos senderos.



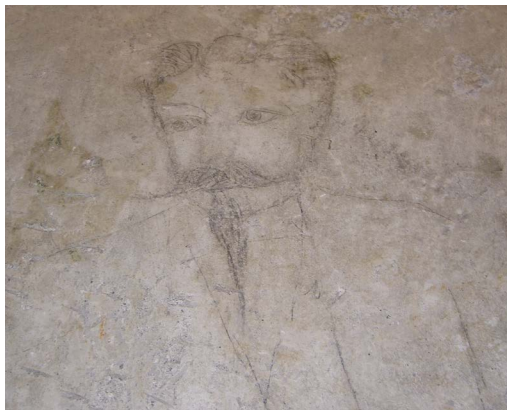
Trazos de bóveda y torreón parecen provenir de una mano experta. El edificio de la derecha tiene un rótulo: "Castillo de San Juan". Existen cuatro edificios así llamados en España (tres en la península y uno en las Islas Canarias). ¿Remembranza?

Data

La imposibilidad de fechamiento dificulta la interpretación y el sentido de la mayoría de las figuras, ya que la razón de ser del testimonio podría tal vez elucidarse asociándolo a su circunstancia histórica. Frente al muro-lienzo estamos ante un plano carente de estratigrafías que ayuden a navegar el tiempo, ante una superficie que suma cronologías diversas. ¿Cuál dibujo se realizó antes, cuál después?

Algunas imágenes transparentan su génesis porque el autor, sin saberlo, evidenció su condición de sujeto histórico partícipe de un hecho connotado que aún desconocemos.

El convento de La Natividad ¿pudo ocuparse como cuartel temporal de tropas reales o insurgentes durante la guerra de independencia de España?; ¿o como cuartel durante los enfrentamientos entre liberales y conservadores que se disputaban el gobierno de la nascente república mexicana? Consta que Maximiliano de Habsburgo, víctima y fallido emperador de México en el siglo XIX (1863-1867) fue enamorado y asiduo visitante de la villa de Cuernavaca. Consecuencia de sus frecuentes viajes a esta villa desde la Ciudad de México ¿pudo ser el convento de Tepoztlán el alojamiento eventual de tropas imperiales?



Soldados con diversos uniformes se localizan en el refectorio del convento de La Natividad, el carboncillo con que fueron dibujados que fue absorbido por el estuco del aplanado, lo que le permitió su longevidad.

Entre desplazamientos y combates, soldados anónimos quizá matando el tiempo de ocio, o por el contrario conscientes de la relevancia de su protagonismo en un suceso relevante, plasmaron su presencia en los muros y sin saberlo la inmortalizaron.

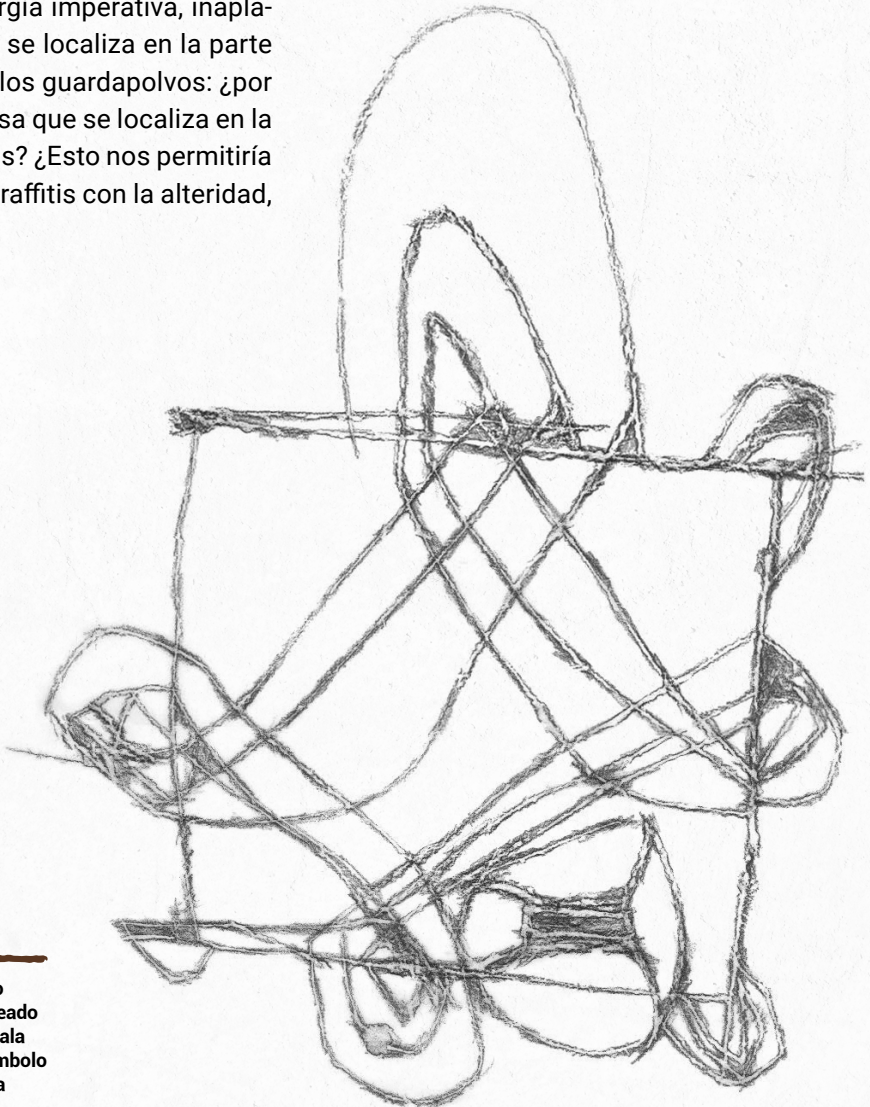
Hay testimonios gráficos de acontecimientos específicos, como la llegada del ferrocarril a Tepoztlán en 1899. Con su estación "El Parque" en San Juan Tlacotenco dio inicio una nueva etapa para la vida de sus habitantes al facilitar el contacto con el mundo exterior que anunciaba el pitido de la locomotora. Hecho histórico que mereció ser registrado en los muros de la antigua alacena del convento. La modernidad asomaba en Tepoztlán con promesas de futuro.



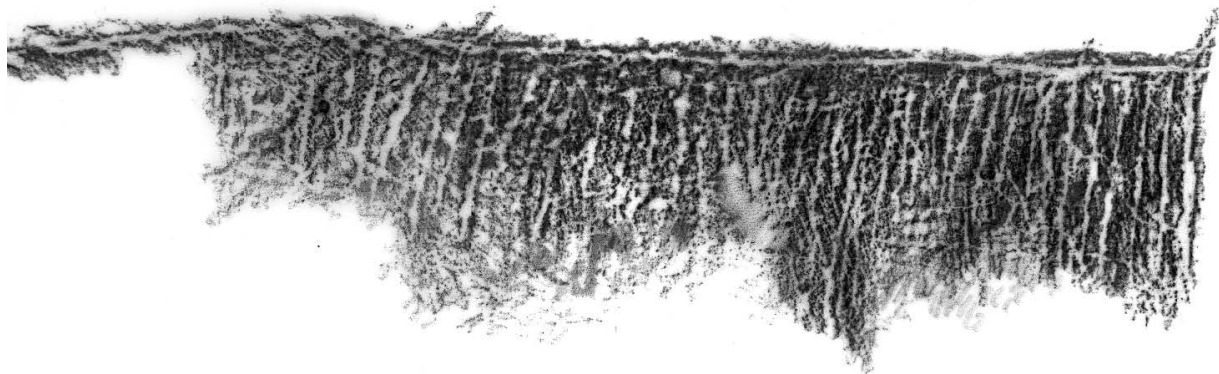
El sitio específico y la expresión creadora

La tersa superficie de estuco finamente bruñido, casi aterciopelado, de los cientos de metros cuadrados que abarcan los muros del convento de La Natividad constituyó seguramente un lienzo seductor, una tentadora invitación a la expresión espontánea, creativa. Estaba ahí, ante los creadores potenciales, una vasta “página en blanco”.

¿Escogió deliberadamente el dibujante un espacio dentro del edificio: dormitorio, comedor, letrina o pasillo para manifestarse? ¿... tal vez donde pudiera ocultarse? ¿o donde su propuesta adquiriera connotación y sentido? O el lugar carecía de importancia, era donde la inspiración, la gana surgía imperativa, inaplazable. Gran parte de los graffitis se localiza en la parte baja de los muros, en el área de los guardapolvos: ¿por respeto a la pintura mural religiosa que se localiza en la mitad superior de los paramentos? ¿Esto nos permitiría asociar metafóricamente a los graffitis con la alteridad, el submundo?



Esta imagen pudiera asociarse con el llamado Nudo de Salomón, elemento decorativo empleado desde de la antigüedad. Alessandra Ruso señala que a partir de la Edad Media se usó como símbolo de alianza y protección de un edificio; en cada caso podría tener una interpretación distinta.



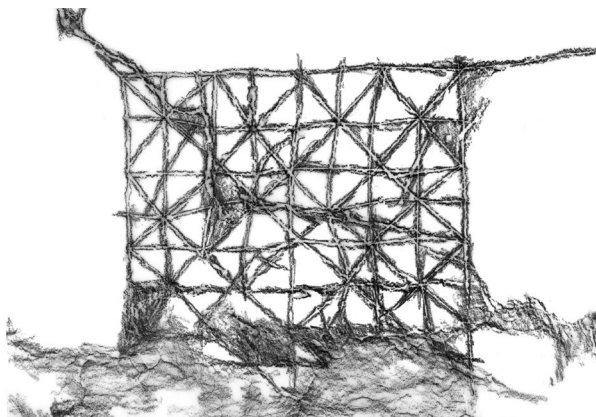
La función específica de cada espacio del convento (en los diferentes momentos de su larga historia) pudo propiciar la temática de los graffitis realizados en ellos. La tradición oral refiere que en algún momento -cuando el edificio estuvo al margen de la administración eclesiástica- lo que fuera la antigua alacena del convento de la Natividad fue ocupada temporalmente como cárcel: ¿por ello la cuenta reiterada del paso de los días, las semanas, en sus muros? ¿el conteo del reo que ansía el fin de su condena?, y en otros casos ¿...fue el ocio del encierro carcelario el propiciador de lujuriosos pensamientos?

Si era tan grande la superficie disponible ¿por qué en ocasiones sobrepusieron sus dibujos a otros ya existentes? ¿para negar la importancia del trazo previo? ¿confirmar la supremacía del propio? ¿Se sumaban al anterior para continuar la expresión inicial de autores de otros tiempos? ¿El trazo anterior estimuló el lugar y la temática del siguiente? O les fue indiferente, una coincidencia sin importancia. De cierto nunca lo sabremos.



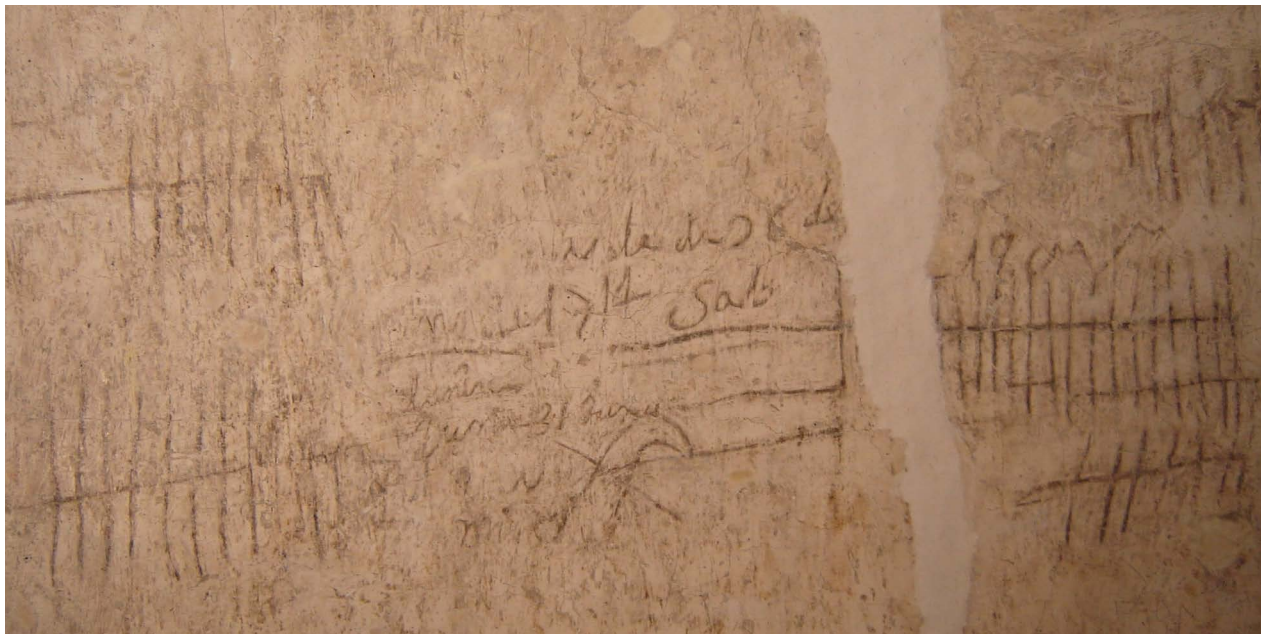
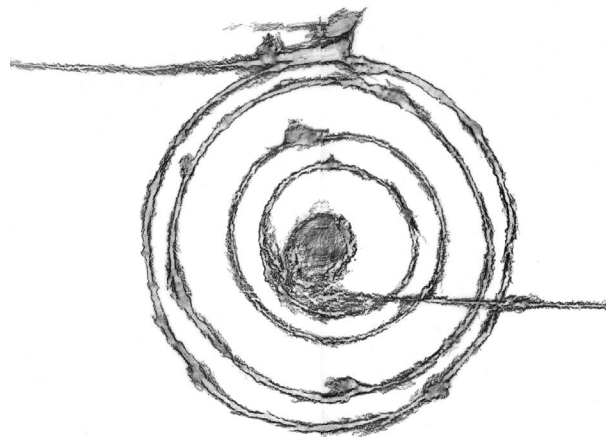
La abstracción reiterada

Abundan los graffitis abstractos con representaciones geométricas cuya actualidad nos sorprendería si las encontrásemos en salas de arte contemporáneo. Entre estas figuras llama la atención la obsesión por el círculo, ya sea simple, fragmentado, empalmado ¿tiene esta reiteración algún significado? ¿a qué puede remitirnos? ¿qué simbolismo refiere?



Textos discontinuos

El amplio repertorio de estas narrativas desplegadas en los paramentos del monasterio incluye grafías, breves líneas escritas en español que registran fechas: ¿qué sucedió entonces? ¿por qué habría que recordarlo? Quizá más adelante un documento escrito contribuya a despejar la incógnita y a enriquecer la historia del inmueble, de sus ocupantes.



En un muro del salón del convento que en algún momento funcionó como alacena y en otro como cárcel se registró la fecha (hoy incompleta): "días del 1714".

Lecturas diversas

La mirada del observador que busca leer los mensajes plasmados en estos muros requiere no convertirlos en proyecciones propias (como en el viejo método de Rorschach); cuidar que rayones accidentales ocasionados por el uso de este recinto pretendan leerse como dibujos intencionados elaborados por otros. En el convento abundan líneas, manchas, raspaduras accidentales.

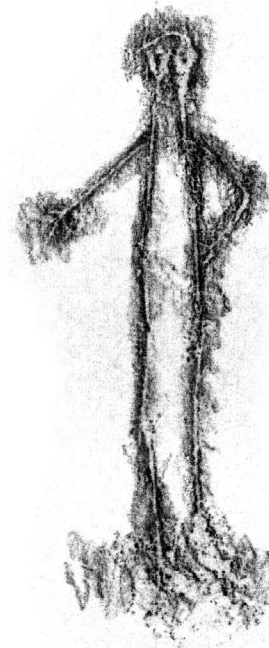
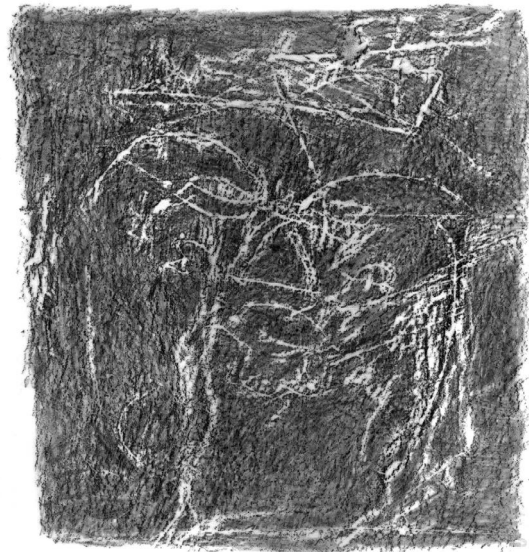
Cabe suponer que los autores de los graffitis del convento no necesariamente buscaban dejar su huella⁹ y trascender el tiempo (como quien hoy escribe “aquí estuve” y rubrica, o como los enamorados que buscan eternizar su amor con un corazón que abarca sus nombres); más pareciera que este repertorio testimonial plasmado en los muros responde a un impulso creativo como el que provoca la página en blanco en el hombre común necesitado de expresarse.¹⁰ La pregunta es por qué justo aquí, en este edificio religioso; en qué momento, cuál era la atmósfera propiciatoria ¿el reto a la autoridad? ¿el descuido permisivo de sus ocupantes? Difícilmente lo sabremos.

Lo cierto es que los muros del antiguo convento de La Natividad hablan, documentan tanto la experiencia empírica como el imaginario de quienes lo habitaron, dan cuenta del uso sacro y profano de este edificio religioso. ¿Cómo dialogan la narrativa de sus ocupantes y la nuestra, qué puente tender para comunicarnos?

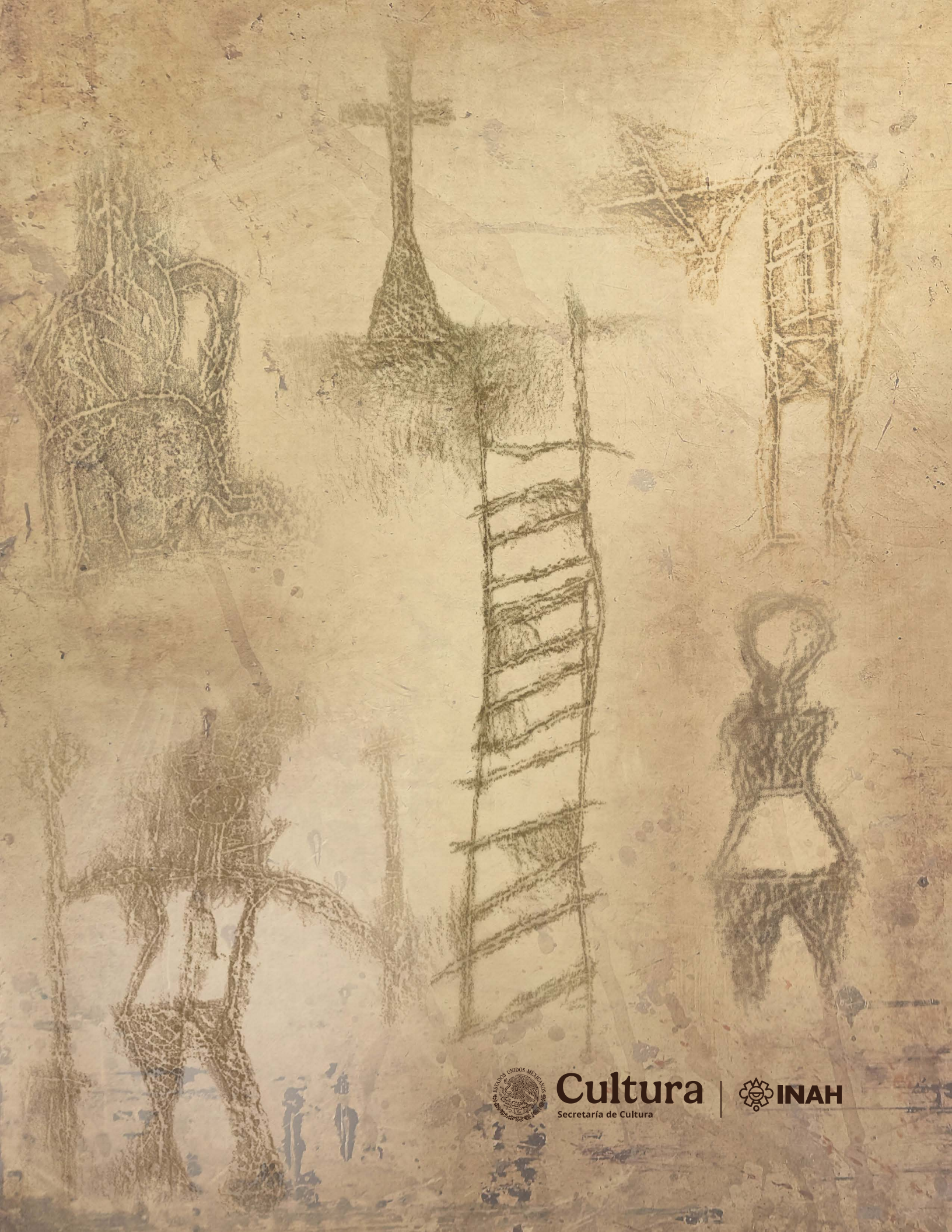
Frente a estos graffitis nos queda el recurso de la interpretación hipotética... y la inquietud por conocer qué imagina el actual habitante de Tepoztlán, qué metáforas le rondan, sobre todo de cara a su futuro.

9. Para Alessadra Russo los graffitis no deben considerarse actos de rebeldía, vandalismo o diversión; otros investigadores los consideran “arte vivo y desafío franco”; para otros más fueron expresiones toleradas o francamente ignoradas. Cfr. Tinoco Quesnel, Pascual y Elías Rodríguez Vázquez. Graffitis Novohispanos de Tepeapulco, siglo XVI. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INAH, 2006.

10. Es posible que existan graffitis en las antiguas y ruinosas construcciones que asoman aún en Tepoztlán: restos de puentes, mojoneras, muros, por ejemplo. Valdría la pena tratar de comprobarlo.



Este jinete a galope fue dibujado en un muro exterior, a una altura de difícil acceso.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH